P 206 — 119

Nº 60

Juerga, Disparo y Lesiones

[361.5]

JUERGA, DISPARO Y LESIONES

HUMORADA COMICO-LÍRICA

EN UN ACTO

ORIGINAL DE

Maximiliano Thous y Elías Cerdá

MÚSICA DEL

Mtro. BELLVER

Estrenada con gran éxito en el Teatro de Ruzafa de Valencia en la noche del 16 de Octubre de 1903



VALENCIA
García y Suay, impresores
COMEDIAS, 22
1903

Los autores se reservan todos los derechos de propiedad intelectual. Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados de conceder ó negar el permiso para la representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Á D. Eduardo Muñoz

Querido D. Eduardo: Hónranse los escritores dedicando sus libros á los mejores y más leales amigos, y nosotros, siguiendo esta sana práctica, nos complacemos poniendo al frente de estas páginas el nombre de usted, cumpliendo un elemental deber que nos impone el afecto y la gratitud.

Convencidos estamos del escaso mérito de la obrita, pero usted, tan amable para con todos y para con nosotros especialmente, hará con seguridad caso omiso de todos los defectos.

En ello confían sus buenos y cariñosos amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Carlota.	STA. FONS.
Paulina.	SRA. MEJÍA.
Simona.	» FERRER.
Juanita.	SRTA. PERIS
Anita.	» ZAFRA.
Silvestre.	SR. LEÓN.
Segundo.	» HIDALGO.
Octavio.	» GONZÁLEZ.
Facundo.	» ALBA.
Sotero	» RODRÍGUEZ.
Paquito.	» LORENTE.
Arturo..	» SANTAMARTA.
Practicante.	» MARTÍNEZ.
Un criado.	» GÓMEZ BOVÍ.
Coro general.	

Epoca actual.—Verano.



ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

PAULINA, JUANITA, ANITA, PAQUITO, ARTURO, CORO DE SEÑORITAS Y DE CABALLEROS. DESPUÉS D. SEGUNDO.

Los caballeros en fila frente á las señoras, que estarán también en fila. Avanzarán unos y otros conforme lo exige el juego de Matarile, *pero en forma exagerada.*

MÚSICA

CABALL. Qué quiere usté,
matarile-rile-rile;
qué quiere usté,
matarile-rile-ron.

SRAS. Quiero un paje,
matarile-rile-rile;
quiero un paje,
matarile-rile-ron.

SEGUNDO *Tipo gordo y desgalichado. Aparece por el tercer término de la izquierda en mangas de camisa, tirantes mal puestos y con un martillo en la mano.*

Aquí estoy yo,
matarile-rile-rile:
aquí estoy yo,
matarile-rile-ron.

SRAS. *(Unas á otras en voz baja.)*
¡Valiente tipo!

CABALL. *(Como las señoras.)*
¡Qué raro está!

TODOS Vaya una gracia
já, já, já, jà.

SEGUNDO ¿Quieren ustedes que cante?

TODOS Mucho que sí.

SEGUNDO ¿Una seguidilla nueva?

TODOS ¡Venga de ahí!

SEGUNDO Pues silencio todo el mundo
la canción va á comenzar.

TODOS Ya veremos D. Segundo
qué camino va á tomar.

SEGUNDO Marchando hacia Sevilla
desde Triana
van montados en burro
Pacorro y Juana.
Trota el pollino
y se llena de polvo
todo el camino.
Paso ligerito
lleva el animal,
Paco con la diestra
tira del ronzal,
y con la otra mano
va con precaución

por librar á Juana
de algún revolcón.
La burra se para
por miedo al castigo;
bajan los jinetes,
no hay ningún testigo...
y... después de todo
¿sabéis qué pasó?

TODOS ¿Qué?

SEGUNDO Que la burra sola
en Sevilla entró.

TODOS Qué gracia que tiene
este D. Segundo,
hombre tan alegre
no hay en el mundo;
siempre está de humor
y canta unas cosas
de mucha intención.

SEGUNDO Qué quiere usté,
matarile-rile-rile.

TODOS qué quiere usté,
matarile-rile-ron.

ESCENA II

LOS MISMOS Y OCTAVIO

Octavio, colocado en el foro, estará preparando una máquina fotográfica y una lámpara de magnesio.

HABLADO

PAULINA Ay, D. Segundo, qué pícaro es usted!

SEGUNDO ¿Les ha gustado á ustedes?

TODOS Mucho, mucho.

SEGUNDO Gracias.

OCTAVIO (*Gritando.*) ¡Quietos, quieto todo el mundo! Al que se mueva lo abraso!

SEGUNDO Pero... hombre...

(*Vivísima luz de magnesio.*)

TODOS (*Asustados.*) ¡Aaah!!

OCTAVIO Ya está; debe haber resultado un grupo paradisiaco.

PAULINA Estoy deslumbrada!

SEGUNDO ¿Otra vez los retratitos?

OCTAVIO Me entusiasmo haciendo fotografías à la luz del magnesio.

ANITA Pero nos ha dado usted el gran susto.

OCTAVIO Perdonen ustedes la sorpresa. ¿Desconocen ustedes los efectos del magnesio aplicado á la daguerreotipia?

SEGUNDO Yo solamente lo tomo como purgante.

OCTAVIO El magnesio es hijo del sol; rasga los densos velos nocturnianos y...

SEGUNDO ¡Chit! espere usted. Señores, qué prefieren ustedes, ¿oir la relación del magnesio ó tomar una copita?

TODOS ¡La copita, la copita!

SEGUNDO Pues todo el mundo arriba, que allí está mi mujer.

TODOS Bravo, muy bien, etc. (*suben.*)

SEGUNDO Ya lo ve usted, prefieren la copita. La magnesia para después.

OCTAVIO ¡Ah! (*Mirando á Paulina cuando ésta hace mutis.*)

SEGUNDO Hombre, ¿qué mira usted?

OCTAVIO Nada... los... melocotones.

SEGUNDO Ya sé que le gustan á usted.

OCTAVIO Lo digo por el objetivo.

SEGUNDO ¡Ah! ¿pero el objetivo de usted son los melocotones?

OCTAVIO Me refiero al cliché: será de un efecto más pasmoso que el mismísimo pasmo de Sicilia

SEGUNDO Pero hombre, ¿cómo ha tomado usted tanta afición á todo lo inútil?

OCTAVIO Soy... sportman rural. Lo mismo colecciono postales que hago un soneto con cola.

SEGUNDO ¡Soneto... con... cola? Suba usted y enséñele ese plato á mi cocinera.

OCTAVIO ¡Oh, alegre hijo de las *Gracias!*

SEGUNDO No hay por qué darlas. Suba usted, que yo aún tengo quehaceres reservadísimos para que resulte más divertida la verbena que estamos celebrando.

OCTAVIO Pues... hasta luego.

SEGUNDO Vaya usted con Dios. *(Pausa.)* ¡Floja sorpresa les voy á dar! Ya lo tengo todo preparado en el cenador: las ruedas, los cohetes y las luces de bengala. Ahora voy, planto los postes, y cuando vayan á marcharse, bajo, disparo un petardo ¡pom!; se asoman todos, disparo las ruedas ¡¡xiiii... xiiii, pom!! Y luego las luces de colores: ¡Frriiii! ¡Aaaah...! *(Habrá imitado el disparo de los cohetes.)*

ESCENA III

SEGUNDO Y CARLOTA

CARLOTA *(Bajando del chalet.)* ¡Mi tío!

SEGUNDO Criatura, ¿dónde vas?

CARLOTA Me canso de estar allá arriba.

SEGUNDO Pero crees tú, melón de cuelga, que organizo yo estas fiestas para que los demás se diviertan y que tú sigas con tus melancolías?

CARLOTA Es que me entristezco sin saber por qué. *(Finge llorar.)*

SEGUNDO ¿Ya tenemos lagrimitas? ¿A que te suelto un cohete, un cachete? De este modo no te pondrás buena nunca. Siempre tan triste y tan solitaria Parece que tengas... eso, la solitaria. Si yo escribiese la verdad de todo esto á tus padres, creo que reventarían como un triquitraque. Es preciso que olvides à ese calaverón.

CARLOTA Pero, tío, si él es muy buen chico!

SEGUNDO Si fuese como tú dices, no te hubieran enviadado aquí para que le olvides A las mujeres jóvenes todos los chicos os parecen buenos.

CARLOTA Pues sí, señor; es bueno y muy listo y me quiere mucho.

SEGUNDO ¡Vaya, no hablemos màs de esto. Arriba en seguida!

(Carlota vase llorando al chalet.)

Pobrecilla. Se cree que yo estoy en Babia, pero lo sé todo. El novio le ha escrito diciéndole que tal vez se descuelgue por aquí uno de estos días, y si viene... lo decapito de un cohetazo, aunque del disgusto se muera la única sobrina que tengo en este mundo... y en el otro. ¡Vaya si lo decapito! *(Haciendo mutis por la segunda derecha.)*

ESCENA IV

Paulina y Octavio

Paulina sale del chalet seguida de Octavio.

Octavio — Paulina, radiante ninfa!

Paulina — Por Dios, Octavio; su amor me compromete.

Octavio — Asaz lo sé, Venus Afrodita, pero sin su amor la vida es para mí un cliché velado, un acróstico enrevesado, un desierto páramo donde ni crecen aves ni vuelan flores.

Paulina — Mi esposo leyó los versos que usted me dedicó llamándome el Trafalgar de su corazón.

Octavio — ¿Leyó mis versos D. Facundo?

Paulina — Sí, Octavio. Se puso furioso como un contribucionero y cogió la escopeta, el revólver y el estuche de Cirugía para matar á usted, pero yo logré disuadirle de tan nefastos propósitos.

Octavio — Estoy perdido! ¿Y ha de venir aquí esta noche?

Paulina — Todo pasó. Yo le persuadí de que aquello eran hipérboles de poeta. Además, no vendrá porque tiene que asistir à un enfermo de garrotillo que está muriendo.

Octavio — ¿De garrotillo? Entonces hoy habrá dos defunciones: una de garrotillo, y otra de garrotazo.

PAULINA ¡Ay, Octavio!
OCTAVIO ¡Ay, Paulina!
PAULINA ¡Silencio, que viene Carlotita!

ESCENA V

LOS MISMOS Y OCTAVIO

CARLOTA *(Por primera derecha.)* No vienen, ¿qué pasará?
PAULINA Oh, Carlota, venía en tu busca.
CARLOTA Muchas gracias. Ya iba á subir.
PAULINA Vamos, pues. Adiós, Octavio, la Epístola de San Pablo me separa de usted como la ninfa del *satiro!*
OCTAVIO Adiós, Lucrecia engañadora!
(Ellas vanse al chalet.)

ESCENA VI

OCTAVIO SOLO

No cabe duda, si me ve me mata
¡Sólo faltaba esto!
¡Cuán desgraciado soy! Metí la pata.
Ah, malhadado amor, como me has puesto!
Jardín que ha poco eras
compendio de las dichas terrenales:
oh, frondosos perales
que me visteis pasar horas enteras
oculto á los mortales
haciendo versos y comiendo... peras!
¡Adiós, mis ilusiones!
¡Ni versos tendré ya, ni indigestiones!
(Vase por tercera derecha.)

ESCENA VII

SILVESTRE Y SOTERO

Por primera derecha

SOTERO Aquí es, ya llegamos á la meta.

SILV. ¿Esta es la meta? Pues metámonos y que salga el palo por antequera. ¿Està cerca el hospital?

SOTERO Sí, señor; pero no tema usted.

SILV. No, si lo que puede suceder ya lo sé de memoria. Primero: hablar con Carlota y presentarme à D. Segundo; segundo, repetir lo primero y dejar al Segundo; y tercero, se entera D. Segundo de que yo soy el novio de su sobrina y... una paliza de primera, una pataleta de la segunda y... un entierro de tercera.

SOTERO Hombre, eso es una charada.

SILV. Lo que siento es que me darán la solución en las costillas.

SOTERO No se preocupe usted, que todo saldrá bien.

ESCENA VIII

LOS MISMOS Y OCTAVIO

OCTAVIO *Por tercera derecha y hablando y accionando con vehemencia, sin reparar en los otros personajes y avanzando lentamente para terminar el brindis entrando en el chalet.*

Ya el brindis he grabado en la mollera.
Voy á decirlo por la vez postrera.

Brindo por doña Simona,
flor y encanto de este edén,
porque es muy buena persona
y muy amable también.
Bien, muy bien.
En sus sedosos cabellos
la plata su luz retrata,
y yo me ahorcaría en ellos
y lo digo hablando en plata.
Dios ha *ponido* en su faz
lirios, jazmines y rosas,
y por no ser más mordaz
me callo la mar de cosas.
¡Brindad conmigo en su honor;
que nuestro brindis reciba,
y que nos den màs licor
y que viva... viva... viva!

(Mutis por el chalet.)

SILV. ¿Pero esto es un manicomio?

SOTERO Es un poetastro. Ya le conocerá usted.

SILV. Bueno, pero vamos á lo que importa. ¿Cómo va à ser la presentación á D. Segundo?

SOTERO Hombre, pues... lo más decente posible.

SILV. Quiero decir que aquí no me llamarà usted Carmelo Silvestre, ni seré comisionista en vinos.

SOTERO Nada de eso. Le llamaremos D. Cándido Pajarón, y para no hacerse sospechoso se titulará usted... ingeniero mecánico.

SILV. No, no nos metamos en mecánicas.

SOTERO Entonces...

SILV. Alguien se acerca.

SOTERO Prudencia. Es D. Segundo.

ESCENA IX

SILVESTRE, SOTERO Y SEGUNDO

Aparece D. Segundo por segunda derecha. Sobre el hombro izquierdo lleva una pequeña escalera. En la mano un martillo.

Silvestre se aparta hacia el chalet. Sotero sale al encuentro de D. Segundo.

SOTERO Hola, D. Segundo. ¿Qué tal?

SEGUNDO Caramba, D. Sotero. Creí que nos daba usted un chasco. ¿Con quién discutía usted?

SOTERO Era Octavio, que declamaba.

SEGUNDO ¿Octavio? *(Se vuelve rápidamente hacia la izquierda y con la escalera le pega á Silvestre en el pecho. Silvestre da un grito y Segundo se queda estupefacto.)*

SOTERO ¡Buen comienzo!

SEGUNDO Perdone usted, caballero; como yo ignoraba...

SOTERO Este caballero es el amigo de quien yo le hablé. D. Cándido Pajarón.

SILV. Servidor de usted.

SEGUNDO *(Que ha dejadola escalera plantada entre él y Silvestre, le da el martillo en vez de la mano, diciendo:)* Tanto gusto en que usted honre mi casa.

SILV. *(Asustado y con el martillo en la mano)* ¡¡Caballero!!

SEGUNDO ¡Ay, qué cabeza la mía! Dispense usted mi distracción.
(Toma el martillo y se lo coloca bajo del brazo derecho.)

SILV. ¡Ay qué tío!

SOTERO Ya tendrá usted ocasión de tratarle. Es un... distinguido... médico.

SEGUNDO ¿Médico? ¿Es usted médico?

SILV. Qué va á hacer uno ..

SEGUNDO ¡Venga un abrazo! *(Al abrir los brazos cae el martillo sobre el pie izquierdo de Sotero; tropieza con la escalera, que cae sobre el pie derecho de Silvestre. Los dos se quedan con el pie herido en alto. Segundo los contempla estupefacto.)*

SILV. ¡Ay què tío!

SEGUNDO Señores, perdónenme ustedes.

SOTERO No ha sido nada.

SILV. ¡No, no ha sido nada... todavía!

SEGUNDO Es que soy más distraído que una caja de música, y además estoy preocupado por una carta que le he cogido á mi sobrinita.

SILV. ¿Será la mía?

SOTERO Una carta.

SEGUNDO Sí, señor, una carta de su novio diciéndole que tal vez venga uno de estos días.

SOTERO ¡Hola, hola, hola!

SEGUNDO Acérquese usted, no es secreto.

SILV. Esto me huele mal.

SEGUNDO Pero no sabe ese granujilla que si yo le cojo lo escabecho! *(A Silvestre.)* Acérquese usted, hombre.

SILV. Le oigo perfectamente.

SOTERO Sí que debe ser-atrevidillo.

SEGUNDO Que venga, que venga y sabrá cómo las gasta este tío

SOTERO Yo creo que no se atreverá á venir.

SILV. Y si viene se marchará apenas pueda.

SEGUNDO ¡Pero ya verá usted como no puede si yo le atrapo!

D. Sotero, usted haga el favor de subir arriba. Yo voy á molestar un poco á este caballero.

SOTERO Pero...

SEGUNDO No hay pero que valga; arriba.

SOTERO Bueno, como usted quiera. Doctor, hasta luego. *(Vase al chalet.)*

SILV. ¡Hasta... que Dios quiera!

ESCENA X

SILVESTRE, SEGUNDO Y CRIADO

SEGUNDO Nada, doctor, que tendrá usted que sufrirme Perico, Perico.

SILV. ¡Ay, ay, ay, ay!

SEGUNDO Baja una botella.

SILV. ¿No lo digo? Me la guarda embotellada.

SEGUNDO Usted perdone la franqueza con que le trato, pero yo soy así; á la pata la llana.

SILV. Oh! yo no reparo en esas cosas.

(Baja el criado llevando una bandeja con una botella de anís del Mono, otra de agua y las correspondientes copas. Lo deja todo en la mesita.)

SEGUNDO ¡Ajajá! Siéntese usted. Fume usted y diga usted.

SILV. Pregunte usted.

SEGUNDO Pues... verá usted.
(El criado se retiró.)
Yo tengo una sobrinita que vivía en Madrid, donde se enamoró de un pillastre de siete suelas. *(Le da una copa.)*

SILV. Muchas gracias. *(Bebe.)*

SEGUNDO No hay de qué. Sus padres se opusieron á esas relaciones y me la enviaron aquí. La niña comenzó á languidecer como planta sin sol, y por más que yo procuro distraerla organizando fiestas como la de esta noche, la niña cada vez está peor.

SILV. Sí, las enfermedades cuando no se curan.. suelen hacerse crónicas.

SEGUNDO Eso temo. Ningún médico acierta el remedio á la enfermedad. Unos dicen que tiene clorosis, otros que tiene pirosis, y yo creo que ellos tienen una dosis de burrosis màs que regular. Ultimamente la visitó D. Facundo, el médico del Hospital, muy amigo mío y además muy bruto, y nos ha dicho que está anémica y que debemos darle hierro en cápsulas. ¿Le parece á usted que las cápsulas de hierro son para la anemia?

SILV. No, señor; para los revólvers.

SEGUNDO ¡Cómo!

SILV. Perdone usted, estaba distraído.

SEGUNDO ¡Ah! Beba usted. *(Beben los dos.)*
Yo quisiera que usted hiciera el favor de examinarla.

SILV. Yo...

SEGUNDO Se le agradecerá y se le pagará.

SILV. Bueno... como usted quiera.

SEGUNDO Gracias. ¿Usted es homeopàtico ó dosimétrico?

SILV. Pues le diré á usted. Yo procuro ser... simpático, solamente simpático. *(Bebe.)*

SEGUNDO Eso influye mucho sobre el ánimo del enfermo.

SILV. ¡Ah! Pues sobre la enferma influye mucho más.

SEGUNDO Ordenará usted mucha cafeína, mucha antipirina, mucha hemoglobina.

SILV. Este tío me asesina. Sí, señor, ordeno todo eso y la morfina, la cocaína, la nicotina y la... guillotina!

SEGUNDO Pero..

SILV. Beba usted, hombre, beba usted.

SEGUNDO Veo que es usted muy campechano. *(Beben.)*

SILV. Desde luego la curación corre por mi cuenta.

SEGUNDO Si usted consigue curarla, pida todo lo que quiera.

SILV. Muchas gracias.

SEGUNDO Y cuando venga el novio... verá usted, verá usted si le doy mal susto á ese truhán!

SILV. El susto ya lo tiene encima.

SEGUNDO Como primera providencia le arrojo al estanque.

SILV. *(Levantándose.)* ¡¡Cómo!!

SEGUNDO *(Levantándose.)* De cabeza!

SILV. Qué bárbaro. Pero... ¿y si no sabe nadar?

SEGUNDO Tiene usted razón. Entonces, en vez de castigarlo con agua le castigaremos con fuego.

SILV. ¡Este es un caribe!

SEGUNDO Verá usted, verá usted. Le encerraremos en un cuarto y le soltaremos una docena de cohetes, ¿eh? Verá usted cómo nos di-

vertimos.

SILV. ¡Hombre, vaya una diversión!

SEGUNDO Vamos, comprendo que à usted le parezca demasiado fuerte el castigo.

SILV. Naturalmente. Las faltas por amor deben ser perdonadas.

SEGUNDO En parte tiene usted razón. Yo mismo, y aquí, en el seno de la confianza, se lo digo! también á pesar de mis años...

SILV. ¡Hola, hola, hola! Conque usted...

SEGUNDO Sí, señor, yo. Tengo un nido y muchas noches voy y... ¡Ay, si mi mujer lo supiera!

SILV. ¡Hombre, hombre, hombre!

SEGUNDO Calle usted, que me parece que bajan!

ESCENA XI

LOS MISMOS Y CARLOTA

SILV. ¡Ella! *(Bebe.)*

CARLOTA *(Del chalet.)* ¡Es él!

SEGUNDO Aquí viene mi sobrinita. Carlotita, Carlotita, este joven es el amigo de D. Sotero: una eminencia médica que se ha comprometido á curarte.

CARLOTA Caballero... tanto gusto...

SILV. Señorita, es usted el *desiderátum* de la belleza anatómica.

CARLOTA ¡Qué pillo es!

SEGUNDO ¡Si sabe este tío!

CARLOTA Mil gracias por tanta galantería

Silv. Justicia estricta.

Segundo Ea, ahí les dejo á ustedes un momento. Examínela usted.

Carlota Pero tío...

Segundo Vaya, hasta después. *(Váse jaleándose por segunda derecha.)*

Silv. Se marchó.

Carlota ¡Ay, Silvestre mío!

ESCENA XII

Carlota y Silvestre

MÚSICA

Silv.
Con D. Sotero vine á esta quinta
y hace un buen rato que sudo tinta,
mi dulce amor:
que soy galeno dije à tu tío
y he de curarte, ya ves qué lío.

Carlota
¡Jesús, qué horror!
Yo sólo vivo por tu cariño,
pero Silvestre, no seas niño,
vete de aquí.
Qué ganas tienes de disgustarme;
con esas bromas no has de curarme.

Silv.
Creo que sí.

Ella
Como sigas de ese modo
vas á darme un sofocón;
haz por Dios que pronto [acabe
tan difícil situación.

El
Tú no sufras de ese modo
y aprovecha la ocasión.
Dame el pulso, que ense- [guida
va à empezar la curación.

¡Atención!

SILV. Primero se coje la muñeca así.
CARLOTA ¿Así?
SILV. Así.
CARLOTA Quita de ahí
que tan solo quieres
burlarte de mí.
SILV. ¿De tí?
CARLOTA De mí.
SILV. Ven hacia aquí
Siento como el pulso
se agita veloz.
CARLOTA ¿Veloz?
SILV. Veloz.
CARLOTA Eres atroz.
Creo que no sales
sano de este lío,
y si por desgracia
te descubre el tío ..
SILV. Ya me lo figuro,
me suelta una coz.
Abre bien los ojos
y fíjate aquí.
CARLOTA ¿Ahí?
SILV. Aquí.
CARLOTA No seas así;
si el tío se entera
¡qué será de tí!
SILV. ¿De mí?
CARLOTA De tí
SILV. Puede que sí;
pero si le engaño
con tu curación...
CARLOTA ¡Bribón!
SILV. ¿Bribón?

Esta es la ocasión
de que así adelanten
nuestras relaciones
y que antes del cierre
de las velaciones
nos enlace el cura
con su bendición.

CARLOTA La dolencia que yo sufro
sólo tú puedes curar.

SILV. Hace falta el tratamiento
que al casarte has de llevar.
Te receto que el cariño
no se acabe desde hoy,
y es el pago á mi visita
el abrazo que te doy.

ELLA

El doctor lo manda,
no hay que replicar.
Es indispensable
dejarse abrazar

EL

Dulce vida mía,
déjate abrazar,
que sólo con eso
me puedes pagar.

HABLADO

CARLOTA *(Apartándose sobresaltada.)* ¡Qué imprudente eres! Creo que nos han visto.

SILV. No importa. Cuando llegué tenía mucho miedo y mucha vergüenza; pero ahora te he visto, te he abrazado y me he bebido media botella de anís...

CARLOTA ¿Y ya no tienes miedo?

SILV. Ni vergüenza. Te receto, te curo... y te doy otro abrazo.

CARLOTA *(Rechazándole.)* ¿Qué haces?

SILV. Cobrarme la cuenta.

CARLOTA Mi tío viene.

SILV. Pues à fingir. *(Tomándole una mano.)* ¡Ah, señorita! Si usted sigue así... no cabe duda: estira la pata. De cada cien enfermos como usted apenas se salvan... noventa y nueve. Lo dice la Ciencia, que siempre gana porque... porque tiene triunfos para todos los fallos. Siga usted mi consejo y olvide á ese hombre. Si la cabeza delira, que *delirie;* si la sangre bulle, que bulla; si el corazón late, que lata. Sólo así podremos vivir; no haciendo caso ni de los delirios, ni de las bullas, ni de las latas.

CARLOTA ¡Dios mío, cuánto disparate!

ESCENA XIII

CARLOTA, SILVESTRE Y SEGUNDO

SEGUNDO *(Por segunda derecha.)* Bravo, bravísimo. Niña, arriba. *(A Silvestre.)* Lo he oído todo.

SILV. ¿Todo?

SEGUNDO Sí, señor, todos los consejos.

SILV. ¡Ah!

SEGUNDO ¿La ha examinado usted?

SILV. La he examinado.

SEGUNDO ¿Y qué podemos darle?

SILV. Sobresaliente.

SEGUNDO Digo para la enfermedad.

SILV. Pues contra la debilidad.. chuletas; contra los nervios, tila; contra la tristeza, anís del Mono, pero con orden, con mucho orden.

SEGUNDO ¿Y si alteramos el orden?

SILV. Vendrà la Guardia civil.

SEGUNDO ¡Dios mío, el anís, el anís se le ha subido à la cabeza! Doctor, vamos arriba.

SILV. Vamos donde usted quiera.

SEGUNDO Nada, que no hay ningún hombre de talento que no se pierda por algún concepto. *(Entra en el chalet siguiendo á Silvestre.)*

ESCENA XIV

ARTURO, PAQUITO, ANITA, JUANITA Y OCTAVIO [1]

Bajan los cuatro primeros. Arturo lleva el trípode

ART. Vengan ustedes pronto.

PAQ. ¿Pero dónde vamos?

ANITA A que nos retrate Octavio. Dice que en las fotografías al magnesio saldremos muy bonitas.

JUAN. Y nosotras queremos eso; que nos saquen bonitas.

PAQ. Y nosotros que nos saquen... bonitos.

ART. Saldrán ustedes divinas.

OCTAVIO *(Aparece llevando la máquina y la linterna de magnesio.)* Vamos pronto.

ANITA ¿Dónde iremos?

OCTAVIO Donde haya menos luz.

PAQ. ¿Vamos al estanque?

JUAN. No, al cenador.

ANITA Más oscura está la alameda. ¡Si lo sabré yo!

OCTAVIO Adelante, ya veremos.
(Desaparecen con gran bulla por segunda derecha.)

ESCENA XV

SEGUNDO, PAULINA, CARLOTA. SOTERO, SILVESTRE SIMONA. CORO GENERAL

Por el orden indicado salen á escena riendo y charlando alegremente.

SEGUNDO Tiene razón el doctor. Aquí al aire libre estamos mejor. Y para seguir la broma, que cante Carlota una de las suyas.

TODOS Sí, sí, que cante.

CARLOTA Pero, tío...

SIM. Canta, mujer, anima la fiesta.

SOTERO Yo se lo suplico.

SEGUNDO Y yo te lo mando.

SILV. Y yo... se lo receto.

SOTERO Venga la guitarra; yo le acompaño.

TODOS Bien, bravo, etc.

MÚSICA

CARLOTA Con la cruz que gané por mi herida
volví de la Habana,
y al bajar en el puerto de Cádiz
me vió mi serrana.
Decidida se vino á mi encuentro
y á mí se abrazó,
y al mirar una cruz en mi pecho
sobre ella besó.

Yo le dije: no seas tan loca,
serrana querida,
que al calor que despide tu boca
se inflama la herida.
Piensa bien que eres, niña, la reina
del suelo andaluz,
y que á veces se esconde el diablo
detrás de la cruz.
Mi pobre serrana—lloró conmovida,
miróme á los ojos—la cruz apartó,
sentí que su alma—pasó por mi herida,
y el fuego candente—de sus labios rojos
la cicatrizó.

HABLADO

Todos — Bien, etc.
Silv. — Esa, esa es mi curda... mi cura.
Segundo — ¡Viva el doctor!
Todos — ¡Viva! *(Alegría y bulla.)*

ESCENA XVI

Los mismos y todos los de la escena XIV
y el criado

Se ven por segunda derecha resplandores de luces de bengala y se percibe el lejano ruido que produce el disparo de una rueda de fuegos artificiales. Todos retroceden asustados. Se oyen voces pidiendo socorro.

Segundo — ¡Dios mío, se ha incendiado mi castillo!
Paulina — ¡Fuego, se quema el estanque!
Sim. — ¡Santa Bárbara bendita!

SILV. ¡Los cohetitos, los cohetitos!

(Aparecen corriendo por segunda derecha Anita, Juanita, Paquito y Arturo. Los tres primeros dando voces de terror.)

ART. ¡Por Dios, acudan ustedes!

SEGUNDO Pero ¿qué hacían ustedes allí?

ART. ¡Hemos ido á retratarnos y la llama del magnesio ha prendido fuego al castillo!

SEGUNDO Ya presumía yo que eso de la magnesia nos daría un disgusto.

OCTAVIO *(Aparece por segunda derecha con la cara tiznada, el pelo chamuscado y la ropa en desconcierto.)* ¡Ay! ¡Estoy difunto! *(Y se deja caer sobre Silvestre.)*

(Todos habrán hecho un movimiento de horror.)

SILV. *(Lanzando á Octavio sobre Paulina.)* ¿Es el poeta? ¡¡Horror!!

PAULINA *(Lanzándolo sobre Segundo.)* Está herido. ¡Oh, desdichado!

(Se desploma sobre una de las sillas que hay junto á la entrada del chalet y queda desmayada.)

SOTERO ¡Estamos perdidos!

SEGUNDO Subámosle arriba inmediatamente.

(Le cogen Paquito y el criado y lo meten en el chalet.)

SOTERO Arturo, por favor. Que venga un médico. Silencio. ¡Ya lo sabrá usted todo!

ART. Voy corriendo. *(Desaparece por primera derecha.)*

SEGUNDO Doctor, usted nos salva!

SILV. *(Con decisión.)* Sí, señor; yo le salvo. Que lo coloquen en una cama,

SOTERO ¡Pero dónde va usted?

SILV. ¡A curarlo! ¡Que me traigan jabón!!

SOTERO ¡María Santísima!

PAULINA *(Cuando Silvestre va á entrar en el chalet.)* ¿Pero no ven ustedes que estoy desmayada? *(Vuelve á desplomarse.)*

CARLOTA ¡Doña Paulina!

SILV. ¿Desmayada? *(Precipitadamente rocía con anís á Paulina y entra en el chalet.)*

CARLOTA *(Al ver lo que hace su novio dice):* ¡Silvestre!

SEGUNDO ¡Niña, tú sí que eres silvestre! ¿Así tratas à una lumbrera de la medicina?

CARLOTA Sí, sí, es verdad; pero como le ha rociado con aguardiente...

SEGUNDO ¿Y qué sabes tú de esas cosas?

SOTERO Eso, ¿y qué sabe usted?

SEGUNDO Yo voy á ver á Octavio. *(Vase chalet.)*

ESCENA XVII

CARLOTA, PAULINA, SOTERO, ARTURO, PRACTICANTE

CARLOTA ¡Ay, Dios mio, qué va á pasar aqu !

ART. *(Por primera derecha.)* Ya viene el practicante. He llegado al Hospital y no encontraba á nadie. Los porteros en la taberna, los practicantes en la sala de convalecientes, y las monjas en la sala de curas.

CARLOTA *(Santiguándose.)* ¡Ave María Purísima!

ART. En la sala de curaciones.

SOTERO Aquí está el practicante.

PRAC. *(Por primera derecha.)* Señores...

SOTERO Por Dios, suba usted y salve al novio de esta señorita Le presenté como médico

sin serlo y.. ya ve usted qué compromiso! *(En voz alta.)* Arr.ba, arriba está el herido.

PRAC. Pues con permiso. *(Sube.)*

ART. ¡Doña Paulina!

PAULINA *(Como volviendo en sí.)* ¡Ay, ay!

SOTERO Ya le pasa. Ya se chupa los labios.

PAULINA ¡Ay! Pero, ¿qué me han puesto en la cara?

SOTERO Anís del Mono, señora.

PAULINA ¿Cómo? ¿Me han puesto aguardiente en la faz?

ART. Que lío! *(Vase chalet.)*

SOTERO Señora, con la precipitación...

PAULINA ¡Qué horrible profanación!

CARLOTA Tranquilícese usted, D.ª Paulina. ¡A que se desmaya otra vez?

ESCENA XVIII

CARLOTA, PAULINA, SIMONA, SOTERO, SEGUNDO Y LUEGO EL PRACTICANTE

SEGUNDO *(Sale del chalet.)* ¡Oh, qué doctor! Es insensible al dolor del paciente. Octavio gritaba, pero él le ha cogido y en un santiamén le ha estucado todo el cuerpo con jabón blando.

CARLOTA ¡Cielos!

SOTERO ¡Qué bárbaro!

SIM. *(Sale del chalet.)* Eso es una verdadera notabilidad.

SEGUNDO Ay, si tú pescaras un hombre como ese!

CARLOTA Pero, tío. .

SIM. No repliques. Tiene razón tu tío. Es un hombre muy listo; ¿verdad, D. Sotero?

SOTERO ¿Que si es listo? Aún no le conocen ustedes: cuando le conozcan, cuando le conozcan verán...

(Baja el practicante.)

SEGUNDO ¿Qué tal la cura?

PRAC. Efectivamente, está bien hecha.

PAULINA Pero, ¿y Octavio?

PRAC. Nada, señora. Escoriaciones en los brazos, una contusión en el índice de la derecha, una quemadura en el otro índice y...

SEGUNDO Y un chichón en el "capítulo". *(Dándose una palmada en el cogote.)*

PRAC. Sí, señor; una contusión de segundo grado en la región occipital.

SEGUNDO ¿Dónde?

PRAC. En el occipital, detrás de los temporales.

PAULINA ¡Pobrecito!

PRAC. Vaya, con el permiso de ustedes me retiro. *(Vase por primera derecha.)*

SEGUNDO Adiós y muchas gracias.

ESCENA XIX

CARLOTA, PAULINA, SIMONA, SEGUNDO, SOTERO, SILVESTRE. DESPUÉS FACUNDO

Silvestre baja del chalet contoneándose

SEGUNDO ¡Este es el gran hombre!

SILV. Gracias. ¿Han visto ustedes qué pronto lo he embalado?

SIM. ¡Qué fortuna hallarse usted aquí!

SEGUNDO Y cómo tiene el chichón del occipo.. oc-

cepe.. hombre, ¿cómo se llama eso que viene detrás de los temporales?

SILV. ¿Detrás de los temporales? El diluvio. *(Estupefacción.)*

SOTERO ¡El diluvio de palos se nos viene encima!

PAULINA ¡Mi marido! ¡horror!

FAC. *(Por primera derecha. Muy brusco.)* Buenas noches.

SIM. ¡Ay, D. Facundo, qué trastorno!

FAC. Sí, ya lo sé, me lo ha contado el practicante.

SEGUNDO Suerte que estaba aquí este señor forastero, que es también doctor.

FAC. ¿Es doctor? *(Se aproxima á Silvestre, que pasea distraidamente.)* Saludo á usted, *compañero.*

SILV. *(Sorprendido y con igual gravedad.)* Buenas noches, *ciudadano.*

FAC. Yo saludo al compañero de profesión.

SILV. ¡Ah! ¿Es usted comisionista?

FAC. ¿Cómo comisionista? Soy tan doctor como usted.

SILV. ¿Como yo?

FAC. Sí, señor.

SILV. *(Aparte.)* Pues ya estás fresco.

SOTERO Perdone usted, pero el sobresalto y..

FAC. Sí, comprendo. ¿Y... el herido? ¿Qué tiene?

SILV. Nada: lesiones de menor cuantía.

FAC. ¿Distensión de ligamentos, ruptura de tejidos, magullamiento del paquete vascular?

SILV. Ca, no señor; no hay ligamientos, ni tejidos, ni báscula. ¿Usted cree que se ha quemado un almacén?

FAC. *(Furioso.)* Caballero, yo no tolero que na-

die se burle de mí!

SILV. Y hace usted muy bien.

SEGUNDO Don Facundo...

FAC. No hay D. Facundo que valga. Luego, luego nos entenderemos! *(Mutis chalet.)*

SILV. Hombre, qué nos hemos de entender.

SEGUNDO Este bàrbaro de D. Facundo nos ha perdido. Ahòra veràn ustedes.

SIM. ¿Qué vas á hacer?

SEGUNDO A arrojarlo de mi casa. *(Mutis chalet.)*

SOTERO Cálmese usted, D. Segundo, D. Segundo. *(Al chalet.)*

SIM. ¡Dios mío, esto nos faltaba! *(Al chalet.)*

PAULINA ¡Dios mío, ahora ve á Octavio y lo diseca! ¡Tableau! *(Entra en el chalet.)*

ESCENA XX

SILVESTRE, SEGUNDO, OCTAVIO, SOTERO, FACUNDO Y PAULINA

MÚSICA

SILV. ¿Y qué hago yo ahora? Ese matasanos me denunciará, y si me coje el tío me estrangula. ¡El tío! *(Huye por tercera derecha.)*

SEGUNDO *(Saliendo del chalet.)* Doctor, doctor. ¿Se ha marchado? Claro está. Le habrá tomado miedo à ese energúmeno y... adiós mis ilusiones! ¿Es aquél? Sí, debe ser. ¡D. Cándidooo! Cerraré la verja para que no se escape. *(Vase primera derecha.)*

OCTAVIO *(Sale del chalet lleno de vendajes.)* ¡Ay·

Dios mío! Si me coge ese bruto de D. Facundo me degüella. ¡Qué veo! Cierran la puerta y vienen hacia aquí. ¡Me matan, me matan! *(Huye por segunda izquierda.)*

SEGUNDO *(Por primera derecha.)* Ya está cerrada la puerta. *(Viendo correr á Octavio y confundiéndole con Silvestre.)* Por allá va. ¡D. Cándidoo! ¡D. Cándidoo! *(Vase segunda izquierda.)*

SOTERO *(Saliendo del chalet.)* ¡Pobre Silvestre! ¡De aquí vamos à salir á tiros! Por allá le veo. *(Corre tras Segundo.)*

SILV *(Por primera derecha.)* Esto es una emboscada. ¡Me han cerrado la puerta! Yo pecador, me confieso à Dios, todopoderoso .. *(Se oyen fuertes voces en el chalet Silvestre mira hacia allí y huye por segunda izquierda, diciendo):* ¡Es el matasanos. horror!

FAC. *(Desde dentro del chalet.)* ¡Yo escabecho á ese poetastro!

PAULINA *(Desde dentro.)* ¡No te pierdas, esposo mío!

FAC. *(Desde la puerta y empujando hacia dentro á Paulina y cerrando después la puerta.)* Atrás. Esto es cosa de hombres. ¿Dónde estará ese poeta de musa verde? Debe ser aquél. ¡Me lo como, me lo como! *(Desaparece por segunda izquierda.)*

OCTAVIO *(Por primera izquierda.)* Me persiguen todos y suerte que es de noche y he podido despistarles. Pero ¿por qué me perseguirá tanta gente? Ya me han visto. ¡Huyamos! *(Desaparece por segunda derecha).*

TODOS *Como separados por una distancia de treinta ó cuarenta pasos, seguirán la mis-*

ma veloz carrera de primera izquierda á segunda derecha, después de haberse orientado grotescamente, Segundo, Sotero, Silvestre y Facundo. Además, cada cual, con sus movimientos, expresará su estado de ánimo y su fatiga.)

SILV. *(Por primera derecha.)* Qué canastos, yo no corro más aunque me hagan picadillo; aquí me quedo. *(Siéntase bajo la ventana; tomando la botella de anís dice cómicamente furioso):* Este tiene la culpa de todo. Voy á darle el castigo que merece por revolucionario y sinvergüenza. ¡Me lo bebo! ¡Me lo bebo! *(Bebe.)*

OCTAVIO *(Por tercera derecha.)* ¡Me alcanzan! ¡Me alcanzan! ¿Dónde me escondo? *(Sigue por segunda izquierda.)*

SEGUNDO *(Por tercera derecha.)* ¡Brruuu! *(Mutis por tercera izquierda.)*

SOTERO *(Por segunda derecha.)* ¡Se me perdió! *(Sube á tercera derecha.)*

FAC. *(Por segunda derecha.)* ¿Dónde estará ese bribón?

SEGUNDO *(Saliendo al encuentro.)* ¡D. Cándido! *(Reconócense los dos y se repelen con un* ¡Eh! *de desprecio. D. Facundo sube hacia tercera derecha y choca con Sotero, al cual acomete diciendo):*

FAC. Venga usted aquí, ¡mequetrefe!

SOTERO ¡Hombre, déjeme usted en paz!

FAC. Pero ¿dónde se ha metido ese miserable?

SEGUNDO *(Que hizo medio mutis por segunda izquierda, sale siguiendo á Octavio, diciendo):* ¿Dónde va usted por aquí?

OCTAVIO *(Que ha salido, pero que mira á Segundo*

que le sigue, dice): Perdone usted, perdone usted. Es que voy huyendo del bruto de D. Facundo.

(Al decir esto tropieza con D. Facundo, el cual le acomete.)

FAC. ¡Ah, por fin te cogí, mamarracho!

OCTAVIO ¡Favor, Socorro!

SEGUNDO *(Indignado.)* Hombre, deje usted al pobre chico.

FAC. Es que me ha faltado gravemente.

SEGUNDO Y usted ha faltado en mi casa á un doctor que vale cien veces más que usted.

FAC. Don Segundo, yo no tolero esas comparaciones y...

PAULINA *(Abriendo súbitamente la ventana y con voz estentórea.)* ¡¡Facundo!!

SILV. *(Dando un salto y arrojando la botella, va á parar junto al grupo.*

SEGUNDO ¡Aquí está, aquí está! *(Le abraza.)*

SILV. ¡Y me abraza!

FAC. Ese hombre ni es doctor ni Dios que lo fundó.

SEGUNDO Más doctor que usted.

SILV. Sí, señor... eso.

SOTERO *(Aparte.)* Dispense usted; es el novio de Carlota.

FAC. *(Gritando.)* ¡Ah! ¿es el novio? ¿Y cree usted que yo puedo aguantar sus burlas porque sea el novio de Carlota?

SILV. ¡Consumátum est!

(Asombro de Segundo y fin del número musical.

ESCENA FINAL

TODOS

Sotero abre la puerta del chalet y van apareciendo Paulina, Carlota, Simona, etc., etc.

SEGUNDO ¿Pero qué está usted diciendo?

SILV. Sí, D. Segundo, yo soy el novio auténtico de Carlota.

SEGUNDO Lo mato, lo mecho, lo estrangulo!

SILV. ¡Socorro, socorro!

SEGUNDO ¡Granujilla, usted se ha burlado de mí!

FAC ¡Y de mí!

SILV. Sí, señor; pero fué sin querer.

SEGUNDO ¡Le voy á encender de un cohetazo!

SILV. No, por Dios, ó ahora mismo cuento lo del nido.

SEGUNDO Silencio, si dice usted eso lo estrangulo de veras.

SIM ¡Dios mío, qué enredo!

CARLOTA ¡Tiito, perdónanos!

SEGUNDO ¡Y yo que le decía que le pescara!

SILV. ¡Oh, D. Sotero! Usted no querrá cargar con la responsabilidad de que su sobrina muera de una enamoraditis aguda y que yo...

FAC. Oiga usted; yo no tolero que haga usted un escarnio de la Ciencia.

SILV. Pero vamos à ver ¿Usted ha podido curar á Carlota?

FAC. Yo, no señor.

SILV. Pues yo, sí señor: de modo que para ella soy más doctor que usted.

SIM. Es verdad, él la ha curado.

SEGUNDO Pues entonces ¿qué hago? ¿los perdono?

TODOS ¡Sí, sí!

SEGUNDO Vaya, pues; indulto general y siga la broma.

CARLOTA Gracias á Dios seremos felices.

SILV. ¡Ay, Carlotita, bastante nos ha costado!

ANITA
JUAN. } ¡Ay!

SOTERO ¡Señores, vivan los novios!

TODOS ¡Vivan!

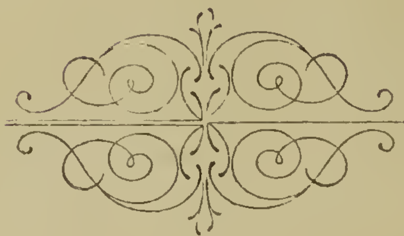
FAC. *(A Octavio.)* Pero cuidado con los versitos.

SEGUNDO Y con la magnesia.

CARLOTA Por fin pudimos lograr
cumplir nuestras ilusiones.

SILV. Lo que acaba de pasar
es un suceso vulgar:
Juerga disparo, y... lesiones.

TELÓN




3 0112 115876671